

**Nicasio Urbina**

## **La obra de Erick Aguirre y la subversión de la memoria**

University of Cincinnati, EE.UU.

[urbina@uc.edu](mailto:urbina@uc.edu)

El tema de la memoria histórica ha estado en el centro de la preocupación de numerosos críticos e intelectuales de las últimas décadas. Desde que Pierre Nora popularizara el término en su libro colectivo *Les lieux de mémoire*, publicado en tres tomos en 1984, 1987 y 1992 respectivamente, el concepto de memoria histórica ha sido utilizado de diversas y a veces, controversiales maneras. El concepto ha tenido mayor aplicación e importancia en los países donde los conflictos políticos y los enfrentamientos armados han llevado a casos de genocidio, muerte y destrucción. La España de la guerra civil por ejemplo, de la que aún hay más de 100,000 desaparecidos en unas 3,000 fosas, y donde la “Asociación para la recuperación de la memoria histórica” trabaja incansablemente para documentar cada caso que se puede documentar. En Argentina, donde el proceso de investigación de la CONADEP llevó a la publicación del reporte *Nunca más*, con prólogo de Ernesto Sábato, y a la fundación del Centro Nacional de Memoria Histórica. El Salvador, donde se ha fundado el Museo de la memoria, y en Guatemala, en Chile y otros países que han sufrido genocidio y represión. En Colombia se ha desarrollado el Centro de la Memoria Histórica que ha publicado una treintena de libros estudiando diferentes fenómenos relacionados con la violencia en ese país. En fin, el triste desarrollo político de todas estas comunidades ha forzado a sobrevivientes e intelectuales a rescatar esas memorias y conservarlas con la esperanza que esos horrores no se repitan de nuevo.

La revista *Istmo* dedicó su número 9, correspondiente a julio-diciembre del 2004 a la relación entre literatura y memoria. En los dos primeros artículos a cargo de Karl Kohut se esboza la relación histórica entre literatura y memoria, delineando claramente la importancia de la memoria para la identidad, tanto individual como colectiva; y la relación, más compleja y multidimensional, entre memoria e historiografía. Muchos de los artículos en ese número de *Istmo* fueron el resultado de unas jornadas de trabajo en la Universidad Católica de Eichstätt, Alemania, en abril del 2002, cuyo eje de investigación era la historiografía literaria centroamericana, y que forman parte del proyecto formidable liderado por Werner Mackenbach con el título general de “Hacia una historia de las literaturas centroamericanas”. Vemos por tanto que la pregunta sobre la memoria histórica y la identidad están en el centro de la preocupación de los escritores centroamericanos y de los académicos que se ocupan de su historiografía.

En este artículo me propongo estudiar de qué formas funciona la memoria en dos novelas del escritor nicaragüense Erick Aguirre (Managua 1961), *Un sol sobre Managua* (1998, segunda edición corregida 2000) y *Con sangre de hermanos* (2002). Estas dos novelas recrean eventos de dos acontecimientos históricos en Nicaragua: el terremoto de Managua en 1972, y la revolución sandinista en Nicaragua en 1979. Erick Aguirre también es crítico literario y periodista cultural, y en su libro *Subversión de la memoria. Tendencias en la narrativa centroamericana de posguerra* (2005) estudia y analiza algunos textos significativos de la literatura centroamericana, adelantando algunas ideas y opiniones sobre la creación literaria de sus coetáneos y la suya misma. Aguirre por ejemplo cuestiona la forma en que la literatura nicaragüense ha representado la revolución sandinista antes y después del triunfo, abogando por una visión más balanceada y crítica de los hechos y las circunstancias. La parcialidad y el provincialismo con el que a menudo se analizan los hechos ha llevado a muchos reduccionismos ideológicos y simplificaciones. A la luz de esta concatenación textual y escritural, voy a estudiar las formas de la representación de la memoria en las dos novelas de Aguirre, los rescates y las omisiones, la selectividad y la inclusión que este valioso escritor plantea en sus libros.

## ***Un sol sobre Managua: ciudad, literatura, política***

En *Un sol sobre Managua*, por medio de su alter ego Joaquín Medina, el autor rememora, historia y opina sobre la ciudad de Managua, la literatura y la política nicaragüense. Hay por lo menos dos lecturas que podemos hacer de esta novela. Por un lado un rescate y una crítica sobre la situación urbana de Managua, sus tragedias telúricas, su reconstrucción caótica después de 1972, guiada más por los fines de lucro de los gobernantes que por un principio de planificación urbana y arquitectura inteligente. Por otro lado tenemos una crítica de la literatura nicaragüense a través de sus poetas más reconocidos, de sus escritores mayores y de sus posiciones políticas. *Un sol sobre Managua* es una novela de carácter ensayístico. Joaquín, el narrador intradieгédico habla, comenta, opina y cita por extenso grandes fragmentos de cartas, ensayos y poemas. Más que mostrarnos las cosas, Aguirre se empeña en describirlas y analizarlas como si se tratara de un ensayo o una monografía, lo que acerca esta narrativa a la novela de tesis. La historia de Nicaragua está presente con sus personajes históricos, con sus políticos y sus guerrilleros, y los escritores y periodistas que conforman los personajes principales son fácilmente reconocibles bajo los apellidos o nombres cambiados.

Gran parte de la novela reconstruye los barrios de la vieja Managua con nostalgia, y recurre a textos históricos para hablar de edificios desaparecidos. La historia del ferrocarril y su extinción hasta vender los rieles y los vagones como chatarra, es quizás el mejor ejemplo de esta estrategia narrativa. Aguirre quiere sin duda rescatar y salvar del olvido este conocimiento y estas memorias. “Hay que recordar, no hay que olvidar”, parece ser el lema que rige estos capítulos nostálgicos. En la introducción al número sobre nostalgia en el *Iowa Journal of Cultural Studies*, Sean Scanlan se pregunta: “Can we continue to consider nostalgia as the symptom/cause of the rifts between historical signifiers and their signifieds (Jameson), or as a social disease (Stewart), or as the abdication of memory (Lasch)?” (S.p).

Cualquiera que sea la concepción que tengamos de nostalgia, en la novela de Aguirre se ve claramente el deseo de rescatar los significantes vacíos de una ciudad que ya no existe más que

como una referencia cada vez más distante. La nostalgia por ese pasado implica una memoria del mismo, una referencia que aunque vaga o enferma, se ancla en un recuerdo de los rasgos semánticos de la ciudad. Nostalgia de una ciudad que los personajes casi no conocieron ya que eran muy jóvenes cuando ocurrió el terremoto, por tanto la nostalgia está basada en el discurso aprendido sobre la ciudad, en las historias escuchadas de sus padres y de los mayores. No es la memoria de un recuerdo como quería Aristóteles, sino la memoria de un discurso cuyos trazos confusos y lejanos se repintan gracias a la ausencia, a la falta, a la carencia.

Ahora bien, memoria e identidad están íntimamente relacionadas, son ambiguas, y una se alimenta de la otra como nos recuerda Joël Candau en *Memoria e identidad* (19). La relación entre estos elementos no es por supuesto lineal ni homogénea. La memoria y la identidad personal son elementos fluidos, en constante desarrollo y mutación, sujetos al deterioro y a la intensificación; y además interactúan dinámicamente con la identidad y la memoria colectiva. En *Un sol sobre Managua*, uno de los personajes, Raúl Calero afirma:

Dicen los sicólogos sociales (si es que existe en Nicaragua tan extraña fauna intelectual), que la adquisición de una identidad cultural básica es un proceso complejo y paulatino. El “managua legítimo” [...] desde antes del terremoto del 72, o antes, tal vez, del de 1931, se enfrenta a un enorme problema sociocultural que le dificulta la adquisición de una identidad completamente definida, por lo menos en relación al resto de los nicaragüenses... (30).

La continua destrucción de la ciudad y la reconstrucción caótica después de 1972 han creado una ciudad sin aceras, sin direcciones, con puntos de referencia que han desaparecido físicamente pero que siguen siendo parte de la cartografía urbana mental. “El arbolito” o “La Mansión Teodolinda” han llegado a ser significantes vacíos en una ciudad que parece seguir aferrada al pasado, por falta de un presente accesible o de un futuro prometedor. La memoria que importa esta semiótica urbana destruida, reconstruida y vuelta a destruir, marca determinantemente la psicología de los habitantes, y los invita a vivir en una especie de limbo referencial. ¿Cómo reafirma su identidad un ciudadano de una ciudad borrada? Ante un presente

destruido y apocalíptico miramos atrás y buscamos un paraíso perdido, un punto de referencia al que podamos un día volver o aspirar a volver por lo menos. Como dice Joaquín,

Lo que quedaba eran los restos de sus cimientos entre hierros retorcidos y la maraña de arbustos que crecían con salvaje indiferencia. Sitios fantasmas cuyos nombres perduran como una persistente prolongación de la memoria urbana, de su recóndita nostalgia, del amor colectivo a una ciudad postrada. (41).

Esta memoria o falta de memoria si se quiere, incide en la cualidad identitaria del ciudadano, que lucha día a día por mantener su identidad:

La memoria nos labra, y nosotros por nuestra parte la modelamos a ella. Eso resume perfectamente la dialéctica de la memoria y de la identidad, que se abrazan una a otra, se fecundan mutuamente, se funden y se refunden para producir una trayectoria de vida, una historia, un mito, un relato. (Candau 13).

Por eso tiene razón Raúl Calero cuando dice:

Fíjense bien muchachos: el Managua de hoy es un ser sin identidad que anda en busca de algo que le dé a su hábitat una estructura corporal de verdadera ciudad, una estructura sentimental, histórica. Pero como no la encuentra se siente frustrado, y descarga su frustración contra sí mismo en forma de bromas negras y chistes crueles que por lo general también lesionan a quienes los rodean... (32).

De esta forma la memoria de la ciudad se ve subvertida por el deseo de identificación de sus habitantes. No es pues solamente la destrucción normal que puede sufrir cualquier ciudad del mundo y que pasa a ser parte de la historia de la ciudad, borrada por las nuevas edificaciones que se erigen en su sitio. Esta es una memoria viva que está ahí, en las ruinas, en los escombros, en los predios vacíos ocasionalmente ocupados por chabolas y casas improvisadas. Una memoria que además se siente amenazada por la certeza de una nueva destrucción, por la constante espera de un nuevo terremoto, que puede ocurrir en cualquier momento, y que todos esperan con el mismo fatalismo con que observan los pocos edificios que sobrevivieron a la catástrofe. Nathalie Besse, en su artículo sobre la novela afirma:

Si el sol es un símbolo de vida y de felicidad, el “sol sobre Managua” no dispensa la luz sino la oscuridad de la muerte y la desgracia. El desfase patente que existe entre el título de la novela y su contenido puede encerrar una ironía que denuncia la ausencia metafórica de sol sobre Managua; o puede reflejar la esperanza de un sol que algún día ahuyente las tinieblas. A no ser que ese sol exista ya, difractado en esos managuas que, como otros tantos rayos, hacen revivir la ciudad en sus recuerdos y sus escritos... (s.p).

### ***Con sangre de hermanos: trauma, recuerdo, memoria histórica***

La otra novela de Erick Aguirre que deseo comentar, *Con sangre de hermanos*, narra la historia de dos amigos, Gerardo Soto y Gregorio Suárez, en el período comprendido entre 1977 y 1997. Estos son los años correspondientes a la lucha insurreccional anti-somocista, los años del gobierno del FSLN, la lucha de la contra, la derrota electoral de Daniel Ortega por Violeta Chamorro, y finalmente la llegada al poder de Arnoldo Alemán. Veinte años a *grosso modo* que componen uno de los períodos más azarosos e interesantes de la historia de Nicaragua. Esta novela tiene un narrador omnisciente que narra veintitrés capítulos de la novela señalados con números romanos, y contiene también unas memorias escritas por Gregorio Soto, distribuidas en diez capítulos y señaladas con números arábigos. Además de estos dos textos principales la novela contiene algunas cartas, reportes y memorandos que completan la historia que se quiere contar. Como en el caso de *Un sol sobre Managua*, esta novela narra otro trauma central en la historia de Nicaragua. La evolución de dos muchachos de clase media que en la adolescencia viven despreocupados, fuman marihuana y se divierten con sus amigos; pero que poco a poco empiezan a desarrollar una consciencia revolucionaria y terminan integrándose al FSLN. Durante los años 80 estos dos amigos forman parte del Ejército Popular Sandinista, combaten a la contra en la frontera con Honduras, pero empiezan a cuestionar la ética de la revolución y terminan decepcionados por el rumbo que toman los acontecimientos. Gerardo deja la militancia y regresa al periodismo, que había sido su primera vocación; y Gregorio termina en la cárcel acusado de atentar contra la vida de Arnoldo Alemán.

En esta trama cuyo trasfondo histórico es bien conocido de todos, se plantea una crítica de la revolución y la política nicaragüenses, y un trabajo de reconstrucción de la memoria histórica que es lo que aquí más nos interesa señalar. Lo primero que encontramos es el carácter fragmentario y selectivo de la memoria. Desde la primera página, Gerardo, el narrador intradieético, define el texto como,

... una historia mal contada, la trama sin sentido de una novela abierta, fragmentaria; un juego de espejos que es como la entrada a un mundo de palabras y recuerdos, donde la felicidad de haberlo dado todo por un sueño no compensa la enorme frustración por el esfuerzo desperdiciado, ni redime la sangre, el sudor y las lágrimas con que fuimos humedeciendo nuestro camino (9).

Partimos entonces de una doble desconfianza: desconfianza del lenguaje y desconfianza de la memoria. Como se pregunta Paul Ricœur en *Memory, History, Forgetting*: “Of what are there memories? *Whose* memory is it?” (3). Por eso cuando una periodista está entrevistando a Gregorio este le dice: “No le voy a contar el cuento como en verdad sucedió, sino como lo recuerdo.” (236). Este narrador infidente o abiertamente mentiroso pone en crisis la esencia misma de la narración. Está claro del abismo que existe entre lo que sucedió y lo que se va a contar, acepta la selectividad de la memoria como una fatalidad ineludible, pero sin embargo piensa que hay que contarlo, que la memoria histórica merece el esfuerzo de contar y dejar testimonio de lo que ocurrió, o al menos de lo que uno recuerda que ocurrió. Como dice Umberto Eco en *La misteriosa llama de la reina Loana*: “Recordar es un trabajo, no un lujo.” (32).

Por eso la siguiente frase de Gerardo establece la forma de la narración y su fidelidad:

Ahora ya nadie puede remediar la vergüenza de todo lo sucedido y no queda más que contar las cosas como cada uno piensa que sucedieron; con el mismo entusiasmo y la misma indolencia con que, sucesivamente, nos entregamos al apremio de la historia y después lo despreciamos. (9).

Esta novela es una de las críticas más severas a la revolución sandinista y una indagación en la memoria colectiva de esos eventos. Trata de hacer una crítica desde adentro, demostrando las

contradicciones ideológicas y pragmáticas con las que se enfrentó la revolución, y la forma en que se llevó a cabo la lucha de poder en el seno de la organización. Aunque hay otras novelas que tratan este período, tales como *Tu fantasma Julián* de Mónica Zalaquett (1992), *Vuelo de cuervos* de Erick Blandón (1996), y *Sombras nada más* (2003) de Sergio Ramírez, la novela de Erick Aguirre intenta hacer un análisis estructural de la historia de Nicaragua, la popularización del Frente Sandinista, y las contradicciones internas que lo llevaron a su caída. Esto por un lado le da mayor amplitud a la novela de Aguirre, pero por el otro lado también la convierte en una novela ensayística, ampliamente anclada en el discurso histórico, y con un interés argumental intelectual y político que va en detrimento de la calidad narrativa del texto. Los capítulos X y XI de la novela por ejemplo se concentran en la discusión de las diferencias ideológicas entre Carlos Fonseca, Jaime Wheelock y Humberto Ortega. En estos capítulos la narración no avanza y asistimos al análisis del debate interno en el seno del FSLN, focalizado a través de la mente de Humberto Ortega, sentado en el escritorio que fuera de Anastasio Somoza. Aunque engastados en la historia que se cuenta, muchos de estos pasajes podrían ser ensayos independientes de la novela, cuyo análisis y punto de vista podemos atribuírselo al autor real de la novela y no a alguno de sus personajes.

Toda narración es memoria de hechos pasados, pero en *Con sangre de hermanos* la memoria y los recuerdos son elementos centrales de la narración. De principio a fin la novela se presenta como la reflexión de dos jóvenes desilusionados con la revolución, traicionados por sus líderes, cuya subversión contra el régimen somocista desembocó en la subversión de sus ideales revolucionarios. Hacia el final de la novela, cuando Gregorio ya ha sido destronado y dado de baja del ejército, el narrador nos dice:

Gregorio Suárez va pensando largamente en la enorme incógnita de su destino. Desde que se siente fuera del poder ha adquirido la costumbre de recorrer a pie las calles y meditar sobre el futuro, y eso lo lleva con frecuencia a dejarse arrastrar por el intenso remolino del pasado cuyas rémoras inquietas aún se agitan en su memoria y lo retraen peligrosamente del mundo circundante. (259).

En el capítulo final de las memorias de Gerardo el autor confiesa: "... ahora que he vuelto al oficio periodístico el trabajo me envuelve y no me queda mucho tiempo para recordar" (267). Sin embargo al final del mismo capítulo confiesa: "El tiempo lo dedico más que todo al trabajo en el periódico, a ver televisión o a llenar este cuaderno de memorias en mi tiempo libre." (277). Después de todos los años de frenética actividad, de lucha, de esperanzas, estos dos jóvenes se encuentran desplazados, marginados en una sociedad que no ha respondido a sus ideales políticos y sociales. La escritura y la memoria son los únicos espacios donde se pueden refugiar en una sociedad que los usó para lograr sus objetivos y que ahora los descarta como elementos desechables de la sociedad. La memoria es desordenada y selectiva, la sociedad es desalmada e injusta, la ciudad es fantasmal y caótica. ¿Cómo podemos vivir en un mundo cuyas leyes no entendemos y cuyas decisiones están fuera de nuestro arbitrio, de nuestra voluntad? En el capítulo XVI el narrador nos dice:

Todo intento quizás sea vano. Las memorias inconclusas que Gerardo dejó escritas, presentan el inconveniente de su falta de orden y su fragmentación. Algunos pasajes son sólo apuntes emborronados, casi ilegibles, al margen de su cuaderno. A riesgo de alterar sus memorias con mi propia interpretación, he procedido, en parte, no simplemente a transcribirlas, sino también a tratar de explicarlas. (225).

El narrador implícito tiene la necesidad de contar, de ordenar, de decir, de explicar. No se trata solamente de narrar para entretener como se entiende hoy en día la literatura, relegada a las secciones de ocio de los periódicos, sino la necesidad urgente de rescatar algo fundamental que de otra forma se perdería. Como dice Pierre Nora:

*Lieux de mémoire* originates with the sense that there is no spontaneous memory, that we must deliberate create archives, maintain anniversaries, organize celebrations, pronounce eulogies, and notarize bills, because such activities no longer occur naturally. ("Between" 12).

## La subversión de la memoria

La preservación de la memoria histórica está en el centro de la intención de Erick Aguirre en estas novelas. Sin embargo toda preservación implica también una subversión, una falsificación, una representación que es por fuerza parcial, subjetiva y perentoria. Jacques Le Goff en su libro *History and Memory* explica lúcidamente la relación entre pasado y presente en la formulación de toda narrativa histórica (ver 9 y ss). Paul Ricœur por su parte aborda el problema desde una fenomenología de la memoria haciendo énfasis en la veracidad de las memorias, en la ausencia o excesiva presencia de memoria (ver 56 y ss), y en cómo la memoria individual puede convertirse en memoria colectiva (ver 93-124). El papel y el lugar de la memoria son siempre conflictivos, fluctuante, subjetivo. La memoria de los mismos hechos es diferente para cada uno de los participantes y tiene un valor afectivo distinto dependiendo del lugar desde donde se recuerde. Hacia mediados de *Con sangre de hermanos*, Gregorio le está contando asuntos confidenciales a Gerardo y en un momento le dice,

Vos sos mi hermano, ¿no? Además, sos escritor, sos periodista, y yo sé que un día vas a escribir un gran libro que recoja nuestra cercanía con la gloria, el privilegio que tuvimos de estar en la cresta de la ola, palmo a palmo con la historia. Por eso quiero contarte todo esto, para no guardármelo y se muera conmigo en cualquier momento. (193).

El miedo a la muerte, a desaparecer sin dejar rastro es una de las motivaciones más importantes del arte, es una forma de inmortalidad que el artista desea y ansía, aunque en la mayoría de los casos sea un deseo vano, y no logre perdurar. Ya que como dice Carlos Vargas en un momento de *Un sol sobre Managua*:

Y tal como están las cosas, veo que los nicaragüenses terminamos por reinventar nuestro propio pasado. Da la impresión de que nacimos para ser felices en medio de la tragedia, o para ser infelices y demostrar lo contrario ... (12).

## Bibliografía

Aguirre, Erick. *Un sol sobre Managua*. Managua: Distribuidora cultural, 1998, segunda edición corregida 2000.

Aguirre, Erick. *Con sangre de hermanos*. Managua: anamá, 2002.

Aguirre, Erick. *Subversión de la memoria. Tendencias en la narrativa centroamericana de posguerra*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores, 2005.

Besse, Nathalie. “Un sol sobre Managua de Erick Aguirre o las mil muertes de una ciudad”. <<http://erickaguirre.blogspot.com/2011/08/un-sol-sobre-managua-de-erick-aguirre-o.html>>.

Candau, Joël. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Editorial del Sol, 2008.

CONADEP (Comisión nacional sobre la desaparición de personas). *Nunca más*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Eco, Umberto. *La misteriosa llama de la reina Loana*. Barcelona: Lumen 2005.

Kohut, Karl. “Historiografía y memoria”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 9 (julio-diciembre 2004). <<http://istmo.denison.edu/n09/articulos/historiografia.html>>.

Kohut, Karl. “Literatura y memoria”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 9 (julio-diciembre 2004). <<http://istmo.denison.edu/n09/articulos/literatura.html>>.

Le Goff, Jacques. *History and Memory*. New York: Columbia University Press, 1992.

Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – I*. Guatemala: F&G Editores, 2008.

Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. 3 vols. Paris: Gallimard, 1984, 1987, 1992.

Nora, Pierre. “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”. *Representations* 26 (Spring 1989): 7-24.

Ricœur, Paul. *Memory, History, Forgetting*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.

Scanlan, Sean. “Introduction: Nostalgia”. *Iowa Journal of Cultural Studies* 5 (2010). <<http://www.uiowa.edu/~ijcs/nostalgia/nost.htm>>.